

# Las revistas culturales como materiales para la educación

ENCUENTRO DE PROFESIONALES

JUEVES 12 DE MARZO DE 2015

## **Intervención de José Antonio Millán:**

Vamos a empezar la segunda parte de este encuentro.

Va a estar con nosotros Daniel Gascón, que es el responsable de la edición española de la revista *Letras Libres*, cuya naturaleza mixta o bífida, nos contará ahora.

Daniel Gascón es escritor, es narrador, también ha intervenido en el mundo del cine como coguionista, lleva un blog también, como todo intelectual que se precie hoy en día, pero básicamente de lo que nos va hablar es de su visión privilegiada de una revista con características muy particulares y muy viva. Daniel, cuando quieras

## **Intervención de Daniel Gascón:**

Es un honor estar en la Institución Libre de Enseñanza y más en un año como este. A la Institución y a su espíritu se le deben algunas de las cosas más admirables de nuestro país: la apertura a la ciencia, el contacto con Europa y la participación en la discusión, una vocación humanista e ilustrada, el compromiso con la crítica, con la libertad de pensamiento y por tanto con el laicismo. Las ideas de la institución no son solo un pasado emocionante, sino que también son un impulso y un referente para quien se dedique a la tarea intelectual.

El tema en torno al que gira este seminario es la relación entre revistas y educación. Las revistas no han sido importantes en mi formación reglada, pero sí en mi educación sentimental y cultural. Crecí en una casa llena de revistas: revistas literarias, cinematográficas, taurinas, deportivas. En uno de los pueblos turolenses en los que pasé parte de mi infancia, *El Europeo* se convirtió en la atracción de la clase de Ciclo Superior: todos querían ir a mi casa para ver unas imágenes eróticas. Cuando vivía en Francia le traía o le mandaba por correo a Félix Romeo las revistas que le gustaban: *Les Inrockuptibles*, *Inutile*, *Transfuge*. También son una escuela del oficio: las entrevistas de *The Paris Review* son apasionantes para un escritor. Por supuesto, todos los periodistas españoles decimos que nuestro modelo es *The New Yorker*, lo que no es exactamente lo que uno piensa al leer la mayoría de los medios que producimos, pero es una revista que me ha dado, y me da, mucho placer. Hay hoy en internet muchas revistas estupendas, y páginas que son una especie extraña de revista cultural o lugar de recomendaciones, como The Browser, Maventrapp o Arts&LettersDaily. Voy a hablar de *Letras Libres* como editor, pero para mí la revista tuvo una dimensión educativa: fue allí donde encontré por primera vez a Mark Lilla, a AmartyaSen; donde leí debates y descubrí argumentos que serían importantes para mí. Era una revista que coleccionaba.

*Letras Libres* es una revista inusual en el panorama español. No es una revista política, aunque habla de política; no es una revista de historia, aunque tiene una preocupación por la historia; no es académica, aunque escriben muchos profesores universitarios; es una revista literaria, pero no siempre está preocupada por la actualidad literaria.

“*Letras Libres: una revista entre dos mundos*” se titula esta intervención, y lo es en más de un sentido. El caricaturista José Luis Cano tiene un libro que se titula *El esquizoide carácter aragonés*, donde retrata a algunos de los personajes más destacados del territorio. Todos, de Goya a Buñuel pasando por Escrivá de Balaguer, tendrían un elemento esquizofrénico. *Letras Libres* vive esa esquizofrenia de manera gozosa. Es, en primer lugar, una revista entre dos países.

*Letras Libres* es heredera de las publicaciones que dirigió Octavio Paz, *Plural* y *Vuelta*. Enrique Krauze, el historiador mexicano que fundó y dirige *Letras Libres*, fue secretario de redacción y subdirector de *Vuelta*. Allí escribían ya muchos de los colaboradores más antiguos de *Letras Libres*. La revista es heredera en algunos puntos de vista, aunque también hay diferencias importantes, porque tampoco el contexto es el mismo.

La edición mexicana nació en 1999, la edición española nació en 2001. Desde el principio la revista ha querido ser un puente entre esos dos mundos, servir de puerta de entrada para escritores mexicanos en España y al revés. No es ni mucho menos la única empresa cultural que ha hecho esto. El Fondo de Cultura Económica tiene presencia en España desde hace mucho, como ahora la tienen también Sexto Piso y Malpaso. Anagrama está mucho en México y hay muchos mexicanos en Anagrama. Páginas de Espuma también tiene presencia en México. Pero *Letras Libres* lleva tiempo dedicándose a esto, y es consciente de esa función de embajadora cultural de México en España, y también de España en México.

Esa función posee también un componente sentimental. Tiene que ver con el vínculo de Paz con España; con la acogida de México a los exiliados españoles; tiene que ver con el vínculo que tenía Ricardo Cayuela, responsable de la edición española durante mucho tiempo; y sobre todo con el decisivo vínculo personal de Enrique Krauze.

La revista no podría haber sobrevivido sin la ayuda de patrocinadores y aliados fieles, sin la contribución de personas que creían en ese proyecto, y, por supuesto, sin la lealtad de los lectores.

Las consecuencias de esa presencia en las dos orillas son variadas. Algunas son llamativas y otras quizá menores. Para mí es importante, por ejemplo, que coexistan el español de México y el español de España en la revista. También lo es prestar una atención determinada a la literatura mexicana y hablar de los problemas de ese país, o de cuestiones latinoamericanas. Hay autores mexicanos que en España son más conocidos gracias a *Letras Libres*: un ejemplo es Gabriel Zaid, poeta, ensayista e ingeniero. Es uno de esos autores originales y minoritarios que, aunque poseen una mirada global, a veces no llegan a los lectores de otros países tanto como merecen. La revista ha ayudado a que sea conocido en España. También eso nos permite cierto juego: por ejemplo, Christopher Domínguez Michael reseñó en la revista *En la orilla* de Rafael Chirbes, Fernando García Ramírez ha reseñado *El impostor* de Javier Cercas. Decía Orwell que una de las dificultades de ser crítico literario era que los círculos son pequeños y siempre acababas encontrándote a la gente. No creo que buscar que los

mexicanos reseñen a los españoles y a que los españoles reseñen a los mexicanos sea algo que hay que hacer siempre, pero es una opción que a veces permite lograr una lectura distinta.

Hay muchos temas que importan a las dos ediciones: la democracia en América Latina, las biografías de grandes personajes de la cultura de nuestra lengua, los cambios en Cuba (que son el asunto de un gran ensayo publicado recientemente), lo que Shakespeare puede contarnos sobre nuestro tiempo, el mercado del libro en España y América Latina. Eso no significa que no todo el contenido de México sirva a España o viceversa. Hay cosas que interesan en España y otras que no, hay temas que son transportables y otros que no lo son.

Tampoco significa que lo único que nos interesa sea esa dimensión. La revista siempre ha traducido a algunos de los mejores ensayistas de la lengua inglesa: Ian Buruma, Mark Lilla. Europeos como Norman Manea o Cass Mude son colaboradores frecuentes, como lo es Mario Vargas Llosa. En una revista heredera de los grandes debates del siglo XX, el interés por Europa, y por la parte oriental del continente, es inevitable. Pero todavía más, por proximidad geográfica, de la edición española. Nos interesa Europa y estamos atentos, y formamos parte de una sociedad llamada Eurozine.

Tenemos secciones: un dossier, un convivio, poemas, cuento, entrevista, reportaje/perfil, libros, artes y medios, letrillas y columnas. La idea es que haya cierta unidad, que haya ciertas rimas internas y que el número tenga algo variado pero también una unidad temática. Las secciones orientan al lector fiel y también a quien hace la revista: organizan la forma de imaginar el número, así no tienes que inventar el mundo cada día. Otro de los ejes que están presentes es el de la literatura y la política. *Letras Libres* es una revista de libros y la literatura es uno de los temas centrales, pero también hay una preocupación por la política: no solo por la actualidad sino también por el pensamiento político. La revista está asociada desde el mismo título al liberalismo: un liberalismo en un sentido amplio, defensor del pluralismo, de las libertades morales y enemigo de todo dogmatismo. Tiene preocupaciones históricas. Por ejemplo, la defensa de la democracia y el Estado de derecho (que incluye el rechazo al populismo), y el combate al fanatismo de la identidad. Ahora bien, tiene una línea, pero es autocrítica. Debe ser también una conversación. Una conversación no puede ser solo un monólogo, sino que debe presentar voces distintas, sensibilidades y percepciones diferentes y contradictorias. Un ejemplo claro: hace poco hemos publicado un texto de David Graeber, uno de los referentes, si es que se puede decir eso, del movimiento Occupy Wall Street. La revista quiere sobre todo crear un lugar de discusión, posibilitar las condiciones para que se desarrolle el debate. Y ahí es importante algo que dijo Christopher Hitchens: lo importante no es tanto lo que se piensa, sino cómo se piensa.

Quizá en algunas de esas ideas hay un elemento que también es educativo, o que aspira a tenerlo. En abril publicamos una entrevista con Flemming Rose. Rose era el responsable de las páginas de cultura del *Jyllands-Posten* cuando este diario danés publicó las caricaturas de Mahoma. La importancia de defender la libertad de expresión, de esa distinción básica de la Ilustración que consiste en diferenciar entre las palabras y las acciones, lo importante que es explicar que en una democracia no puede existir un derecho a no ser ofendido: esa es una de las cosas que creo que una revista puede explicar.

Esa conversación tiene que ser de su tiempo. Así que otra de esas dualidades es la combinación del mundo analógico y digital. Ahora *Letras Libres* tiene tres ediciones (España, México, Ipad) y además la página web, que se actualiza constantemente. En Twitter tenemos más de 400.000 seguidores.

A partir del 20 de cada mes, más o menos, está todo el contenido que ponemos en papel. El objetivo ha sido la relevancia: la web nos permite también acceder a un público más joven, que a veces llega al papel. Luego, hay una tentación siempre en el mensual, que es llenarlo todo de cosas que parecen fundamentales en este momento pero que quizá hayamos olvidado en un par de semanas. La edición digital te permite publicar textos de respuesta rápida, más pegados a la actualidad, y buscar un enfoque un poco distinto si decidimos que finalmente vamos a tratar un asunto de actualidad en el papel.

Otra cualidad de la revista es la coexistencia de generaciones y estéticas: que haya escritores jóvenes y que haya escritores mayores, de Aixa de la Cruz a Ida Vitale. Incluso dentro de una misma generación, nos interesa que haya sensibilidades distintas. Por ejemplo, en uno de nuestros números recientes hay un texto de Andreu Jaume, un hombre interesado por lo clásico, por la alta cultura, un crítico canónico. Al mismo tiempo, publicamos a Jorge Carrión, que conoce y defiende formas de expresión más modernas, como las series de televisión o el cómic. Lo que deben compartir es que los textos sean inteligentes, sean originales, y estén tratados con cuidado y atención, siguiendo un proceso de edición riguroso y apasionado. Pero esa variedad enriquece la revista. Decía Jean Renoir que en los rodajes había que dejar siempre una puerta abierta por si de repente llegaba alguien. Y creo que una revista también debería tener algo de eso.

### **Intervención de José Antonio Millán:**

Muchas gracias, Daniel Gascón, por tu franqueza al contarnos algunos de los aspectos de la cocina, de la reflexión también, que es muy interesante en este contexto en el que escribimos y publicamos: el mundo hispanohablante. Aunque no seamos conscientes de que estamos publicando para dos continentes y para dos, tres o cuatro lenguas con sus variantes, perspectivas distintas, y esto, hay que tenerlo en cuenta.